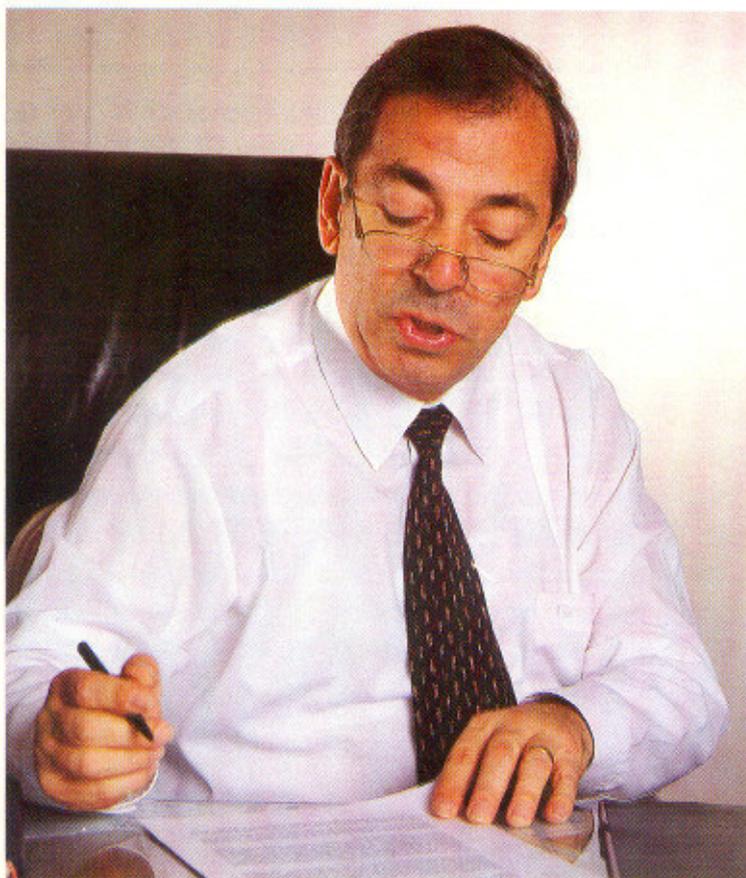


Jenaro Pérez G.

UN DIRIGENTE A CARTA CABAL

Comunicadora Social
Cecilia Sofía Cardona E.
Jefe de Depto. Educación y Promoción Cooperativa
Colanta



Con su cabello desordenado, en mangas de camisa y el gracejo a flor de labios resuelve complicados problemas con el sentido común y la habilidad que le otorgan 21 años de experiencia en el campo lechero. En el medio es único por su peculiar estilo: Descomplicado, totalmente paisa y con un ritmo de trabajo de 25 horas diarias. Siempre expresa lo que piensa y no teme decirle la verdad desde el Presidente de la República hasta el más humilde obrero. Toda Antioquia lo conoce como el líder lechero y el político distinto, esta combinación nos conduce sólo a un nombre: Jenaro Pérez Gutiérrez.

Cuando salió de su natal Entrerriós (Antioquia) jamás imaginó que su mundo sería el de los animales y concretamente la leche, inicialmente su interés estaba orientado a la investi-

gación, al terminar en la Universidad Nacional de Bogotá Medicina Veterinaria y Zootecnia, su primer trabajo fue como Auxiliar en el Centro de Investigación Veterinaria en Popayán, en el Instituto Zooprofiláctico Colombiano; fue Profesor auxiliar de Microbiología en la Facultad de Medicina de la Universidad del Cauca; Luego Jefe del Centro de Investigación y Diagnóstico del Instituto Zooprofiláctico, en Medellín y Profesor de Enfermedades Infecciosas en la Universidad de Antioquia.

Entre 120 colegas fue clasificado como el mejor Médico Veterinario del Instituto Zooprofiláctico, a pesar del poco tiempo que llevaba, otorgándole la beca André Mayer de la FAO, adjudicada por el entonces Ministro de Agricultura, Virgilio Barco Vargas. Cuando se preparaba para viajar llega la Misión Británica y lo escoge para hacer una especialización en enfermedades de ovejas en The Veterinary Investigation Center con miras a dirigir el programa de ovejas en Colombia, renunció a la beca de la FAO para que la adjudicaran a otro profesional del Zooprofiláctico. Luego, al terminar la especialización obtuvo el Master en Nutrición Animal en la Universidad de North Wales de Gran Bretaña.

A los pocos meses de regresar al país el destacado gobernador de Antioquia, Diego Calle Restrepo lo nombra Secretario de Agricultura del Departamento donde permaneció por 3 años, desde 1970 hasta 1973, "tiempo récord de permanencia en este cargo", anota el M.V. Francisco Uribe, uno de los funcionarios más antiguos en la Secretaría.

Como Secretario de Agricultura reformó esta dependencia: Consiguió el traslado de todo el personal de acción comunal adscrito a la Secretaría Gobierno. Colocó a los ingenieros agrónomos y el personal

técnico de la sección a dirigir las juntas de acción comunal, siendo este mecanismo el gran multiplicador de los recursos del Estado, con la suma de esfuerzos del municipio, departamento, nación y gremios. Se le considera un gran innovador al crear las jefaturas de los programas en las diferentes áreas.

Cuando finalizó su período el Ministro de Agricultura, Hernán Vallejo Mejía lo nombró Director Nacional de Ganadería, donde duró veinte días, porque Tulio Ospina Pérez lo invita a salvar una cooperativa agónica: La entonces "Coolechera", la cual la habían declarado en quiebra en 3 oportunidades.

Aceptó el reto y emprendió una labor catalogada por muchos como titánica. En aquel lejano 1973 Colanta era un pequeño almacén ubicado en Cúcuta entre Colombia y Ayacucho. Les tocaba a los pocos empleados, unos 10 ó 12, hacer de todo, polifuncionaban. Se consultó a los aproximadamente 700 asociados, no se sabía cuantos eran, sobre la orientación que le darían a La Cooperativa. El Médico Veterinario quería una planta de concentrados, por ser más viable económicamente, pero el consenso fue sobre una planta pasterizadora. No había con qué respaldar los créditos, pero el dinámico Gerente consiguió: 20 millones con Cofagro a 20 años de plazo y 14% de interés anual; 5 millones con la Asamblea de Antioquia; 10 millones con el Banco Ganadero; 10 millones con el Idema, Financiacoop aportó 3 millones, el Banco Cafetero 4 millones y 2 millones el Banco de Bogotá.

Por fin el 25 de julio de 1976, el doctor Pérez y su equipo ven cristalizado un sueño: El primer litro de leche sale al mer-

cado. Nadie conocía a Colanta, nuevo y reciente nombre de la cooperativa, por ello los mismos empleados deciden anunciar la leche puerta a puerta, con pitos, campanilla y tiples. De los 28 mil litros presupuestados, se recibieron 8 mil y sólo vendieron 5.000. Pero nada desanimó al joven Gerente, quien continuó con mayor énfasis inyectándole todo su dinamismo hasta convertir ésta en la obra de su vida: Colanta, la mayor pasterizadora del país y una de las primeras de Latinoamérica por sus ventas, que en 1994 fueron de U.S.\$166, 125 mil millones de pesos.

Por ello al hablar de leche en Colombia siempre hay un paradigma que confrontar: Jenaro Pérez G. Son famosas sus conferencias dictadas en diferentes foros nacionales e internacionales sobre: "El sistema cooperativo en el mercadeo de la leche en Colombia"; "Problemática de la lechería en Colombia y las cooperativas como solución"; "Mercadeo de productos agropecuarios a través del sistema cooperativo"; "Análisis de la evolución del sector lechero"; "La industria lechera nacional"; "La situación y perspectivas de la ganadería de leche en Colombia"; "Solución al mercadeo de la leche" y no podía faltar su exposición principal: "Colanta, una empresa cooperativa, orgullo de Colombia". A veces se vuelve monotemático, todo, todo absolutamente en él, empieza y termina con Colanta, es su vida. Un claro

ejemplo de ello es la recomendación que Monseñor Joaquín García Ordóñez, Obispo de Santa Rosa les hacía a los sacerdotes en los ejercicios espirituales: "Ustedes tienen que tener mística al hablar de Dios, hagan como Jenaro que a los quince minutos de uno estar conversando con él, lo pone a hablar de leche".

Monseñor García Ordóñez ha estado presente en todas las épocas de la vida del doctor Pérez: Bendijo su matrimonio y su casa, bautizó y confirmó a uno de sus hijos y es el invitado de honor en todos los actos de La Cooperativa. "Monseñor siempre ha sido muy deferente conmigo. El poco soporta a los políticos, pero me tolera todas las charlas sobre el tema".

Su familia: Su esposa doña Anita, sus hijos: Santiago, Federico y Andrés, han entendido que su compañero y padre tiene una misión que le han delegado los once mil productores de leche de Colanta y el sector lechero y cooperativo nacional: Luchar por la defensa del gremio lechero y su calidad de vida, aunque sea a costa de ese compartir en familia.

El doctor Pérez lidera este proceso desde la Presidencia de la Federación Colombiana de Cooperativas de Productores de Leche, Fedecoleche, cargo que ocupa desde su fundación en 1978 y de la cual



fue gestor. Igualmente lo ha hecho desde los cuerpos colegiados: Como Concejal de Santa Rosa de Osos, Entreríos, Angostura, Donmatías, San Pedro, Belmira, Carolina y en 1994 electo para Medellín con la mayor votación, duplicando al segundo. Ha sido Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia en 4 períodos y Representante a la Cámara. "Mi participación en política tiene un único propósito, el mismo, la defensa del campesino colombiano".

Para su actividad gremial y laboral las fronteras del país le quedaron pequeñas, hoy es el Secretario de la Federación Panamericana de Lechería, FEPALE, con sede en Montevideo, Uruguay. Por ello no es raro localizarlo en Rusia, buscando Urea, o en Kuala Lumpur, Malasia, en la Conferencia Mundial de Alimentos o en Dusseldorf, Alemania, analizando equipos para el procesamiento de lácteos o en la conferencia mundial de producción de alimentos en Pekín, China, o en Suecia estudiando cooperativismo o en Nueva Zelanda, Brasil, Australia y México analizando diferentes razas de ganado de leche o en los países hermanos: Venezuela, Ecuador, Perú, buscando oportunidades de mercado para nuestros derivados lácteos. De esta manera ha logrado consolidar un panorama universal de la producción, procesamiento y mercadeo de la leche y sus derivados que lo convierte en uno de los empresarios del sector más versado y consultado en esta área.

Gracias a sus múltiples contactos, Colanta ha logrado actualizar sus equipos y de aquella caldera de 1927 con que inició operaciones ya no queda sino el recuerdo, hoy tenemos los mejores, conseguidos a "puro olfato": De óptima calidad y a buen precio. "Cada viaje es una oportunidad para conocer lo último en tecnología y determinar que se acomoda a nuestras

condiciones de operación", afirma pensando en las incontables millas recorridas detrás del mejor pasteurizador o clarificadora o de una idea como la del bar lácteo, tan común en Holanda, pero tan novedosa en Medellín.

Este hombre mediano en estatura pero grande en sus realizaciones lleva una vida común y corriente. Un celular lo embiste, la ropa de marca lo tiene sin cuidado, prefiere el aguardiente al whisky, muy pocos por cierto, pues no los necesita para estar alegre y "tomarle el pelo" a sus colaboradores y amigos. La formalidad le parece sofisticación y es famoso por aquello de las "4 tetas y las 4 patas", slogan de su campaña para diputado y el de con "Jenaro los hechos hablan", tema de su reciente campaña para el Concejo, donde obtuvo la mayor votación en Medellín.

Así, sencillo, bonachón, de sonrisa amplia, de un "acelere total" para luego calmarse administra a la 7ª cooperativa del país con 1.500 empleados directos y 32 mil indirectos. Jamás descansa porque cualquiera de sus múltiples ideas, que a diario se le ocurren, le puede significar a La Cooperativa grandes excedentes que le permitirán realizar programas de educación cooperativa y servicios para todos los asociados que, asamblea tras asamblea, le ofrecen su confianza y hasta sus hijos para que los coloque en Colanta o los ayude a salir adelante. Parece el papá de todos, sufre con los problemas de todos y trata siempre de buscar salidas, hasta para las duras enlechadas como la de este año, donde tuvo que regalar dos millones de litros en los barrios marginados de Santafé de Bogotá, Cali y Medellín.

Por todo lo anterior es una odisea salir con él, toda la gente lo saluda, le pide un

puesto, una beca, una carta de recomendación o un consejo. Sin temor a equivocarme en Antioquia todo mundo sabe quien es Jenaro, el de Colanta.

Por todas partes repite que él no es el dueño de La Cooperativa, que somos todos, los asociados trabajadores y productores, pero aunque esto es absolutamente verdad, la gente continúa identificándolo con Colanta y le siguen solicitando sus beneficios. Durante 21 años su oficina, de puertas abiertas, ha sido como su casa. Se siente muy cómodo en ella, es su pequeño trono de donde concerta el precio de la leche y define, cual estrategia, con su equipo de trabajo el futuro de la cooperativa lechera. Siempre va adelante, a años luz, se anticipa a los acontecimientos y no para de generar proyectos e inversiones para consolidar a Colanta como una empresa líder en Latinoamérica

por sus excelentes productos, gracias a un riguroso control de calidad, del cual ha sido el abanderado y para el cual no escatima recursos.

En Colanta el control de calidad ha sido el principio rector, desde los inicios él mismo supervisaba el laboratorio. Un importante cooperativista le decía: "Jenaro es tan irresponsable que le da leche Colanta a sus hijos acabados de nacer". Efectivamente así lo hizo con los dos últimos porque estaba seguro de producir la mejor leche del país, diariamente revisaba los cultivos bacteriológicos.

Para este dirigente su único temor es ser injusto, para él la ecuanimidad, la honestidad, el respeto por las jerarquías, el sentido de pertenencia y la lealtad son determinantes en la vida y a fe que lo aplica.

